Señora Presidenta del Congreso de los Diputados

Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Salamanca

Sres. Alcaldes

Autoridades que nos acompañan

La exposición que hoy inauguramos es el fruto de una feliz coincidencia: la conmemoración, en este año, de un doble aniversario. 40 años de la Constitución de 1978, la constitución democrática más duradera de la historia de España. 800 años de la Universidad de Salamanca, la universidad más longeva de las españolas y una de las más antiguas de Europa.

PERO conmemorar, celebrar conjuntamente, estos dos aniversarios es algo que va más allá de la mera coincidencia cronológica.

La democracia, la democracia constitucional, es una forma de gobierno que a lo largo de la historia solo se consolida en el siglo XX. Pero a la que se accede como fruto de un prolongado proceso de definición y consolidación de derechos y libertades en el que las universidades (una creación medieval, llamada a perdurar durante siglos) han desempeñado un papel decisivo.

Celebrar, conmemorar conjuntamente estos dos aniversarios, no es, así, una muestra de oportunismo ni el resultado de una mera casualidad, sino que tiene pleno sentido. Universidad y democracia, Universidad y constitución, son dos términos estrechamente vinculados.

Esta idea es la que sustenta la exposición que ahora inauguramos, que tiene como objetivo específico identificar las aportaciones de la Universidad de Salamanca a la conformación de la tradición política e intelectual que está en la base de la historia constitucional española y de la vigente constitución de 1978.

Por eso arranca con una referencia a lo que hemos llamado el inicio de una tradición, es decir, toda una corriente de pensamiento, de reflexión política, sobre la naturaleza del poder y los límites del mismo, así como sobre los derechos de las personas, producto de la denominada “Escuela de Salamanca”, surgida en el contexto del humanismo renacentista, y merecedora de un prestigio universal.

Esta tradición se prolonga en los siglos siguientes hasta alcanzar de nuevo un gran relieve a finales del XVIII y comienzos del XIX, en plena Ilustración, cuando las aulas salmantinas reúnen a un grupo excepcional de profesores y estudiantes, protagonistas destacados tanto de la historia política como de la historia intelectual de la época. Algunos de estos ilustrados se incorporaron en la Guerra de la Independencia al bando afrancesado (como Meléndez Valdés), pero otros, la mayoría, ocuparon puestos muy relevantes en la primera España constitucional. En este sentido, la exposición presta una atención muy especial a la figura de Diego Muñoz Torrero. Rector de la Universidad de Salamanca por un lado, y por otro lado Presidente de las Cortes de Cádiz, las que dieron forma a la primera constitución española, la de 1812.

Décadas después, otro rector de la Universidad de Salamanca, Miguel de Unamuno, se convierte en símbolo de la transición del liberalismo a la democracia, un proceso lleno de dificultades que se desarrolla en la España del primer tercio del siglo XX. Unamuno ejerce como el intelectual por excelencia de la España anterior a la Guerra Civil, la que atisba la democracia sin alcanzarla plenamente, y cubre al mismo tiempo toda una época de la historia de la Universidad de Salamanca, de más de 40 años. Pero en esta etapa Salamanca realiza otras aportaciones a la definición de una nueva generación de derechos, los derechos sociales, que la exposición explora a través de las figuras de Dorado Montero o Francisco Bernis.

Finalmente, la exposición presta particular atención, como es lógico, a la Universidad y la Constitución de 1978:

-Tras la muerte de Franco, la Universidad de Salamanca es la Universidad de referencia en el arranque de la nueva monarquía, cuando los Reyes de España, Juan Carlos y Sofía, la eligen como sede de la apertura del primero de los cursos universitarios de su reinado (1976-77).

-Entonces se dio de nuevo la circunstancia histórica de que algunos de los más importantes personajes del nuevo régimen político, el que surge de la transición a la democracia, habían sido universitarios salmantinos: nada menos que el presidente de las Cortes (Antonio Hernández Gil), el presidente del gobierno (Adolfo Suárez) y el ministro de Asuntos Exteriores (Marcelino Oreja) habían pasado por sus aulas. 11 profesores de la Universidad de Salamanca y 25 antiguos alumnos ocuparon un escaño en las Cortes de 1977. Unas Cortes, por cierto, en las que la presencia de profesores universitarios fue muy destacada, superando tanto en el Congreso como en el Senado la cuarta parte de sus miembros.

-La exposición concluye con un recuerdo singular a otros dos distinguidos universitarios salmantinos. Francisco Tomás y Valiente, presidente del Tribunal Constitucional y víctima de la barbarie terrorista. Y Gloria Begué Cantón, una mujer que fue la primera decana de las Facultades de Derecho de toda España, senadora por designación real en 1977 y vicepresidenta del propio Tribunal Constitucional.

Como comisario de la exposición confío en que esta sirva al objetivo para el que fue planteada, Pero no quiero terminar sin manifestar mi agradecimiento a las personas que han confiado en mí para llevar a cabo este proyecto. Al rector Daniel Hernández Ruipérez, durante cuyo mandato se planteó y al rector Ricardo Rivero Ortega con quien se ha visto culminado.

Mi agradecimiento también a todas las personas que han contribuido a su realización:

-a los profesionales del Congreso, del Senado y de la Universidad, las tres instituciones responsables de la exposición, por su implicación en la misma. Son muchos nombres, seguro que me olvidaría de alguno, y por tanto voy a concentrar este agradecimiento en el responsable de la Programación Cultural del Octavo centenario, Alberto Martín, por su trabajo excelente en la coordinación de la muestra.

-gracias también a los profesionales de otras instituciones que se han implicado en la exposición, como la Filmoteca de Castilla y León y el Centro Documental de la Memoria Histórica

-y gracias a algunas otras personas que han colaborado con préstamos de piezas para la exposición, varias de ellas aquí presentes.

Y, ahora sí, mis últimas palabras de agradecimiento quieren ir dirigidas, no tanto ya como comisario de la exposición sino como universitario salmantino, a la presidenta del Congreso, doña Ana Pastor, otra universitaria de Salamanca. Sin su implicación personal, sin el entusiasmo con el que ha acogido todas las solicitudes de colaboración que se le han formulado desde nuestra Universidad en su octavo centenario, esta exposición no habría resultado posible.

Espero que el esfuerzo haya merecido la pena y que disfruten de la exposición.

Buenas tardes y muchas gracias por su presencia y su atención a mis palabras.